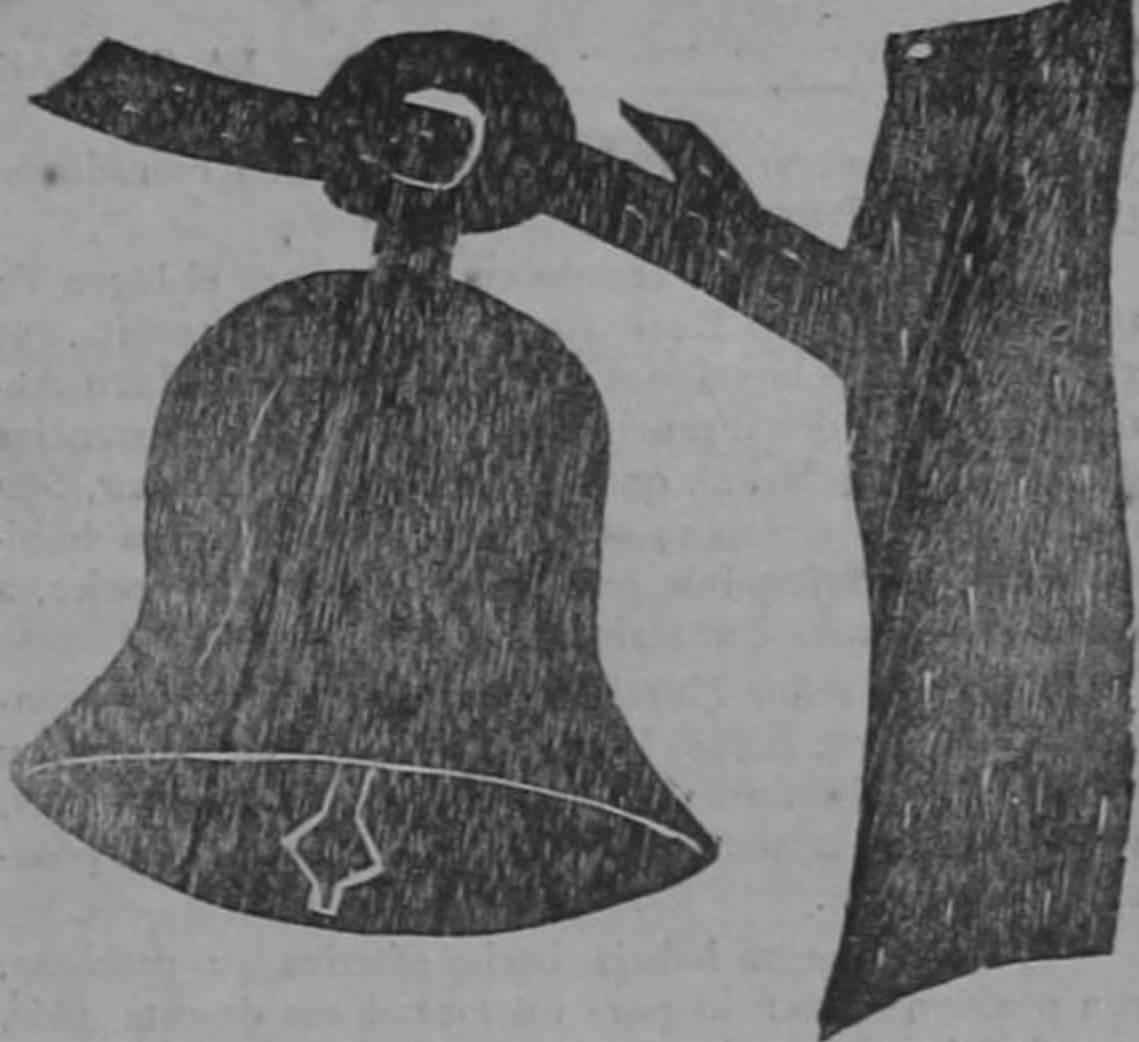


# La Campana de Cubujuquí



AÑO III

Mayo de 1949

NÚM. 35

## Nombre para una escuela o una calle en Heredia

DESDE hace algunos años se implantó entre nosotros la costumbre de bautizar los establecimientos de enseñanza primaria con los nombres de los más destacados educacionistas o de quienes en una esfera más modesta se singularizaron por su consagración personal al ejercicio de las labores docentes. Ese homenaje se ha hecho extensivo, asimismo, como era justo, a aquellos varones que, sin ejercer propiamente el magisterio, han merecido sí ser señalados como factores de progreso en sus respectivas localidades.

Esas consagraciones tienen una muy razonable y plausible base, como la tienen, de igual manera, las nominaciones de distritos escolares, plazas y calles, acordadas en carácter de excepcionales tributos a la memoria de ciudadanos ilustres.

Es en virtud de esa loable práctica que en Heredia cinco de sus planteles de enseñanza primaria llevan los nombres de muy prestigiados benefactores de la ciudad.

Invocando esos antecedentes y como herediano que soy, me permito sugerir se rinda análogo homenaje a quien fundara la primera escuela en Cubujuquí, primitiva nominación de la actual ciudad de las flores. Me refiero al Ilmo. Dr. don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, cuando ambos países constituían una sola diócesis, con sede en la ciudad de León.

Consta efectivamente que en ocasión de la visita canónica que en 1751 realizaba en nuestro país, el Ilmo. señor Morel estableció en Cubujuquí la primera escuela, e igualmente en Nicoya.

De manera, pues, que Heredia, que con razón se envanece de ser la provincia de Costa Rica que cuenta con el porcentaje menor de analfabetos, no debe echar en olvido que la primera simiente de la enseñanza popular la esparció aquí aquel prelado.



Ilmo. Dr. don Pedro A. Morel de Santa Cruz

En consecuencia, nada sería más justo que uno de los planteles de enseñanza de la ciudad cabecera de la provincia herediana ostentase el nombre de «Obispo Morel de Santa Cruz» o simplemente «Obispo Morel» para hacer más breve la denominación.

Sin embargo, prevemos que no será viable cambiar el nombre de ninguna de las escuelas de Heredia en la actualidad existentes, por razones de sobra comprensibles, y que nuestro proyecto, en el caso de ser acogido, como esperamos, tropezaría con el inconveniente de quedar pospuesto hasta la fecha en que el aumento de la población y los recursos del erario público permitan dotar a Heredia de un nuevo edificio de enseñanza.

Para no diferir indefinidamente el homenaje que proponemos, podría ser sustituido por un acuerdo municipal—siguiéndose la obligada tramitación ante el Poder Ejecutivo—que diese el nombre de «Obispo Morel» a una de las más céntricas calles de la ciudad y que ordenase al mismo tiempo colocar su retrato en el Salón de Secciones del Ayuntamiento, convocando para ello al vecindario a una asamblea solemne.

Cuenta el Ilmo. señor Morel merecimientos que de sobra dan pie para justificar el homenaje que proponemos a la Municipalidad. Documentos de su época rinden fehaciente testimonio de que ese erudito y celoso prelado no sólo tuvo en mira durante su actuación eclesiástica el bien espiritual de su grey, sino también propulsar, dentro de sus facultades, el progreso material de los pueblos puestos bajo su égida y jurisdicción.

En lo que a Heredia respecta, consta que habiéndose penetrado con clara visión Monseñor Morel, durante su visita de 1751, de la importancia que para aquel incipiente vecindario significaba el agruparse para obtener una mayor cohesión y manejar, en consecuencia, con ventajosa autonomía sus recursos locales, exhortó vehementemente



y repetidas veces, desde el púlpito, a sus moradores, para que gestionasen la erección en villa.

En el expediente creado en 1765 para el logro de tal beneficio ante la Real Audiencia de Guatemala, se alude en las declaraciones de los vecinos don Juan Antonio Flores y don Francisco Hidalgo, a esas instancias del Ilmo. señor Morel, que según se deja traslucir, fueron los que movieron en una forma decisiva a los habitantes de Cubujuquí a persistir en tales diligencias, a despecho de toda contrariedad.

El Ilmo. señor Morel había prometido volver pronto a Costa Rica, cuyos habitantes califica de «dulces y sociales» en el informe de su visita canónica a este país, verificada casi inmediatamente después de tomada posesión de su sede.

Y seguramente habría hecho efectiva su promesa, con positivo beneficio para los moradores de este país, a no habérselo estorbado su traslación muy poco tiempo después (1753) al Obispado de la Habana, haciéndose mérito de su saber y preclaras virtudes.

El informe a que aludimos, dirigido a Fernando VI en lo que a Nicaragua respecta, lo considera el escritor don Tomás Ayón como un valioso documento histórico, topográfico y estadístico de la tierra de los lagos, en la época colonial.

Nuestro erudito compatriota Lic. don Cleto González Víquez juzga que dicho informe, en lo que a nosotros atañe, «constituye uno de los preciosos documentos para la historia del país y del cual agregándole las notas que le puso, con paciencia de benedictino, nuestro venerable señor Thiel, debiera hacerse una edición abundante,

A través del ya citado informe que revela en su autor un notable espíritu de observación y acuciosidad que le hace anotar hasta el número de viviendas de cada pueblo que visitara en Costa Rica, con distingo de cuáles eran pajizas y cuáles de teja, amén de otros prolijos detalles, se descubre, con claridad meridiana, su bondad ilimitada y su amor a la justicia, que le inspiraba el desear con ansia generosa el engrandecimiento de nuestra tierra.

La traslación del Ilmo. señor Morel a Cuba, después de un corto episcopado en Nicaragua y Costa Rica, fué en realidad muy sensible pérdida para ambos países; más no era posible estorbarla, ya que la Providencia le destinaba a un escenario más vasto, donde realizar labores de mayor resonancia que la historia de la gran antilla relata.

Que de igual manera que la ciudad de Alajuela cuenta con una «Calle Obispo Tristán» como tributo de reconocimiento a ese prelado, la ciudad de las Flores tenga su «Calle Obispo Morel», ya que media una circunstancia de gran analogía.

El homenaje que proponemos tendría a la vez la alta significación de una fiesta de la hispanidad, de un

espontáneo tributo que la sociedad herediana rendiría a la madre patria en una de las figuras de mayor relieve del dominio ibérico en Centro América: simpatía por su portentosa obra colonizadora hoy reconocida y exaltada por verdaderas autoridades críticas especializadas, que después de severa revisión histórica, han logrado confundir a quienes durante un tiempo pretendieron con injustas afirmaciones, alimentadas sólo por la ignorancia o la mala fe, empequeñecer el nombre de la gloriosa nación creadora de pueblos y regeneradora de razas primitivas, que nos legó sin regateos su sangre, su religión, su lengua y también su heroísmo.

Excito a mis comprovincianos don Luis Dobles Segreda y don Luis Felipe González, ambos meritísimos cultores de la historia patria y los dos también guardianes celosos del prestigio y enaltecimiento del nombre de su ciudad natal, a emitir su autorizado parecer con relación a este proyecto, el cual desde luego pongo también bajo los auspicios de la Asociación Ala, entidad que en Heredia constituye selecta avanzada de la cultura y progreso locales.

Como herediano abrigo la fundada convicción de que ninguno de sus miembros se mostrará reacio a acoger con benevolencia este requerimiento que cordialmente les hago con invocación reverente de los sagrados atributos de la gratitud y la justicia.

LUIS CARTIN G.

(Tomado de la Hojita Parroquial de 12 de agosto de 1946.)

\* \* \*

NOTA EDITORIAL: --La Asociación Ala, acogió con gran simpatía, la iniciativa de nuestro distinguido coterráneo el señor Cartín González, y elevó a mediados del año 1946 atenta súplica a la Municipalidad de este Cantón, para que se atendiera dicha sugerencia. La Municipalidad acordó bautizar una de las calles de la ciudad con el nombre del Obispo Morel, y reservó la ejecución de ese acuerdo para cumplirlo una vez que se hiciera la escogencia de la vía pública que debe llevar el nombre del ilustre prelado. Como pasaran meses, y hasta años, y no se cumpliera el referido acuerdo municipal, la Asociación Ala, se presentó al Concejo Municipal, en su sesión celebrada el lunes 25 de abril recién pasado, y renovó su gestión para que se tributara ese homenaje al Obispo Morel. Los señores concejales con gran comprensión de la gratitud que debe guardar Heredia al recordado Obispo, a cuyas instancias se levantó la primera escuela en esta ciudad, ha dispuesto cumplir el referido acuerdo colocando el retrato del prelado en su Salón de Sesiones y bautizando una de las avenidas centrales, posiblemente la que pasa al norte de la Iglesia Parroquial, con el nombre de «Obispo Morel». La ceremonia se celebrará en fecha próxima con gran solemnidad.

*La Campana de Cubujuquí* no es, ni se piensa hacer de ella, una empresa comercial. Sus administradores y colaboradores trabajan sin remuneración, por el placer de servir a todos los heredianos. Nuestro deseo es de ayudar a realizar todas las obras de progreso que la Provincia de Heredia quiere llevar a cabo.— Solicitamos la cooperación de todos.



# Poetas de Costa Rica

## EFRAÍN SÁENZ CORDERO

Quienes recuerdan la Heredia de hace cuarenta años; aquella Heredia de calles empedradas, por cuyos centros corría en invierno el agua a raudales: que todavía ostentaba la tradición de tantas casas de estilo colonial, con corredor frontero, y ventanas con enrejado de madera torneada; aquella Heredia que orgullosa se ufanaba de linajudas familias, como la Rosabal-Cordero, Sáenz-Cordero, Dobles-Segreda, Ortiz-Morales, Flores-Morales, Morales-Gutiérrez, Flores-Zamora, y otras tantas, admiradas y respetadas, no tanto por los merecimientos de su estirpe, sino por la cultura y distinción que las sellaba; jardín de antaño aquellas familias, donde floreció la belleza insuperable de las damitas de entonces: Adela y Luisa Rosabal, Matilde Sáenz Cordero, María Ortiz, Esmeralda Flores, Aurelia y Angélica Dobles, Libia Pacheco, y tantas otras lindas muchachas que mantienen la tradición de ser Heredia «la ciudad de las Flores»; quienes vivieron en aquella Heredia de antaño, guardarán también como tenue lumínar de un pasado inolvidable, el recuerdo de las lindas veladas artísticas, que se celebraban

muy a menudo en el Salón Municipal, y que eran la delicia de la ciudad,—en aquella época en que se desconocía el cinematógrafo,— y a la que acudían todas las familias heredianas, llevando las sillas para sentarse por la falta de mobiliario en el Salón. En esas veladas artísticas ganó la simpatía de los heredianos de entonces, un mocito quinceañero, que declamaba versos, con tal poder de interpretación, que sugestionaba a su auditorio: ese mocito era EFRAÍN SÁENZ CORDERO.

Desde muy temprana edad, se reveló como poeta inspirado; tendría apenas 18 años, cuando entre los círculos intelectuales del país, llamó la atención por enfrentarse al consagrado poeta mexicano Amado Nervo, rebatiéndole en verso la impresión pesimista que de la lectura del inmortal libro la Imitación de Cristo de Kempis, hacía destilar el bate azteca, en admirable poema.

Sáenz Cordero nació en Heredia. Fueron sus padres el distinguido ciudadano don Alberto Sáenz y la culta matrona doña Elisa Cordero. Sus primeras letras las hizo en esta

ciudad; su educación Secundaria en el Seminario y en el Liceo de Heredia. El primero de marzo de 1919, obtuvo la toga de abogado. Por varios años se dedicó a su profesión, sirviendo interinamente la cátedra de Derecho Público en la Escuela de Derecho, como Juez Civil de Limón, y como Magistrado Suplente en la Corte de Casación. También fue Profesor en el Liceo de Costa Rica, donde enseñó Instrucción Cívica e Historia Universal. En todas esas funciones dejó rastro brillante como profesional, como Juez y como educador competente. Actualmente ocupa las delicadas funciones de Juez de Trabajo.

En sus ratos desocupados, toca la lira de Apolo, y escribe versos exquisitos, algunos de los cuales ha recogido en un encantador tomito que ha titulado «Contigo».

La delicadeza de su espíritu, se refleja en el arte fino de su poesía.

Pueden dar fe de ello nuestros lectores, al ofrecerles nuestro periódico para su delicia, los bellos poemas de nuestro presentado, que hoy engalanan nuestras columnas.

Poetas de Efraín Sáenz Cordero.

### FLOR DE LA CAMPIÑA

Es una moza esbelta, de pestañas doradas  
que aletean radiantes en un azul ideal,  
y a quien sorprenden siempre las rubias alboradas  
entonando las coplas de mi tierra natal.

Talvez por sus encantos las auras nemorosas  
le rinden en sus vuelos un culto virginal,  
pues en su cabellera van deshojando rosas,  
que la perfuman toda de olor primaveral:

Es la virgen jocunda de las verdes praderas,  
de los vagos senderos y azules lontananzas,  
a quien las tortolicas ofrecen su canción,

Y a pesar de sus quince floridas primaveras,  
no sospecha que en una de sus muchas andanzas  
puede algún zagatillo robarle el corazón.

\*

### LA CABAÑA

Henchido de fragancias de montaña  
desciende al valle el viento nocherniego,  
y despierta al pastor en su cabaña,  
con la amenaza de su desasociado.

La rústica morada, construída  
a la entrada de un verde bosquecillo,  
se estremece, del viento protegida  
por un peñón musgoso y amarillo

Se complace el pastor en su reposo  
Con el ruido del viento borrascoso  
que ahulla, a veces, como lobo hambriento,  
Porque en su humilde choza campesina  
su vida, venturosa y peregrina,  
tiene un amor, que no se lleva el viento!!!

\*

### VOCES DE ANTAÑO

Cuando llegue a tu vida un amor verdadero,  
debes acariciarlo lo mismo que a un lucero  
para el que fuera tu alma un dulceruiseñor...  
Verás cómo ese día se anuncia tu Destino...  
y tu ser se ilumina con un fulgor divino,  
y es toda tu existencia como un rosal en flor...

Pero si no acaricias ni en las tardes tranquilas  
al fúlgido lucero con tus dulces pupilas  
y su luz se apagará para nunca volver,  
Entonces al rosal invadirá el hastío,  
y dejará en tu alma— un extraño vacío,  
que no podrá llenarlo ningún otro querer.

## A QUIENES COLECCIONAN ESTA PUBLICACION

Hacemos saber que tenemos en reserva una cantidad de ejemplares de cada número publicado y que gustosos enviaremos los que se nos soliciten, si para ello nos dan instrucciones de cuáles números se desean y a quien debemos remitirlos.



# Oración fúnebre a don J. Antonio Rodríguez Solera

Don Antonio: Sus amigos lo hemos acompañado hasta esta Ciudad de las Cruces, ahora que Ud. ha emprendido el vuelo a la eternidad.

Su partida, tan inesperada y tan dolorosa, nos hace meditar en el misterio de la vida... y en el misterio de muerte...

La vida es un misterio, porque nuestra situación aquí en la tierra es extraña: venimos para una corta visita, pero ignoramos por qué hemos venido. Sin embargo, no dejamos de comprender que si somos felices, no es porque la felicidad exista en nosotros mismos, sino porque son otras las personas que nos hacen felices: aquellas que nos dan fé y esperanza, cuando tenemos duda; aquellas que nos perdonan cuando las maltratamos; aquellas que, cuando estamos tristes, nos alegran con sus sonrisas. Descubrimos así que hay ciertos propósitos en la vida; y Ud. don Antonio, los cumplió plenamente: porque donde hubo tristeza, Ud. puso alegría; donde hacía falta cariño



Don J. Antonio Rodríguez Solera

Ud. puso amor; donde hubo discordia Ud. puso armonía. Y ahora emprende, tranquilo, el vuelo a la eternidad.

La muerte es también un misterio: ignoramos lo que existe después de ella. No es posible que la vida termine con la muerte. Esta visita a la tierra, tan breve, es casi un sueño. Y ya se ha dicho que los sueños... sueños son...

En la filosofía cristiana la muerte no es un tormento, sino el fin de los tormentos; la muerte no es un dolor, sino el fin de los dolores. En la filosofía cristiana la muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo de la vida verdadera; de aquella que el Gran Arquitecto del Universo, ha reservado para los hombres virtuosos y justos.

Ud. no ha muerto, don Antonio. No ha muerto porque vive en nuestro recuerdo. Y porque hoy ha nacido a la vida eterna. En los muros de piedra de este campo, que es un Templo, se ha esculpido la sentencia de Virgilio: «No moriré del todo».

Y desde los umbrales misteriosos de la eternidad Ud. podrá decirnos el pensamiento de la filosofía egipcia:

Yo comienzo la vida después de la muerte, como el sol cada día.

RAFAEL BENAVIDES ROBLES

## Personas y entidades que enviaron su contribución para sostener *La Campana de Cubujuquí* durante su tercer año de labor

Sr. Manuel R. Alfaro  
 Prof. Jorge Arce C.  
 Srita. Alicia Argüello  
 Lic. Andrés Benavides  
 Lic. Bernardo Benavides Z  
 Sra. Edda de Bernini  
 Sr. Antonio Bolaños V.  
 Dr. Edgar Cabezas S.  
 Prof. Rafael Cortés Ch.  
 Sres. Ismael Chaverri y Hno.  
 Sr. José María Chaverri  
 Sr. Silverio Chaverri  
 Ing. Jorge Manuel Dengo  
 Lic. Carlos Elizondo C.  
 Lic. Víctor Ml. Elizondo M.  
 Lic. Marco Tulio Fonseca  
 Dr. Oscar Fuentes  
 Sr. José Gamba A.

### TERCERA LISTA

Lic. Alfredo González F.  
 Sr. Rubén González F.  
 Sr. José Joaquín Guzmán L.  
 Sr. Mansur Jaikel  
 Sr. Carlos Alberto Loría O.  
 Sr. Fabio Loría O.  
 Prof. Miguel Palomares  
 Sr. Bernardo Rodríguez  
 Sr. Carlos Rodríguez B.  
 Sr. Ernesto Sáenz F.  
 Lic. Miguel Ángel Sáenz F.  
 Prof. Samuel Sáenz F.  
 Prof. Marco T. Salazar  
 Sr. Rafael Sequeira V.  
 Srita. Luz María Soto A.

Prof. José Alberto Trejos D.  
 Sr. José Francisco Trejos  
 Srita. Matilde Víquez  
 Sritas. Edith Zamora y Hna.  
 Sr. Tomás Zamora  
 Municipalidad de Heredia.  
 Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos.

*Nota:*—Todos los recibos se mandaron por correo. Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes.

Imprenta Aurora Social Ltda.

San José

Telf. 4310

Apt. 884



# Lalá

*Recuerdos de la Heredia de antaño*

Los hombres de mi generación, que con pantalón corto asistimos a la Escuela de Varones entre los años 1904 y 1909, no podemos olvidar la casa de las Niñas Sáenz, Manuelita y Clemencia.

Nos gustaban demasiado las ricas melcochas de coco, vainilla, cacao y piña que ellas elaboraban, para delicia de grandes y de chicos, para dejar de acercarnos, apenas teníamos el *cinco* en el bolsillo, a esa casa construída al estilo de la Heredia antigua, de gruesas paredes de adobes enjalbegadas, con fuertes puertas de cedro y ventanas de reja, al través de las cuales se veía lucir la sala limpia, repleta de sillas y mecedoras alineadas a la pared, a la usanza de antaño, que abrían campo a la hermosa *cómoda* de cuatro gavetas, sobre la cual durante todo el año, se mantenía el paso de la Navidad del Señor.

Tras de la ventana enrejada atendía a la desahogada y golosa chiquillería, la niña Mencha, siempre cariñosa y sonriente con todos, ante la cual nos permitíamos gritos, bromas, empujones por coger campo y otras muchachadas, porque de sobra sabíamos que esta bondadosa niña Mencha, tenía un gran amor por su pequeña clientela y nos toleraba todas nuestras impertinencias.

Ah...! pero cuando salía la niña Manuelita, instantáneamente callaba la buyanguera chiquillería. Nos impresionaba su porte distinguido, la pulcritud de su vestimenta compuesta de falda de paño negro, larga hasta tocar el suelo que nos daba la sensación de que al caminar se deslizaba; cotona de zaraza oscura y pañoleta al cuello; nuestros ojos especialmente se fijaban en su rostro cuidadosamente empolvado, de rasgos enérgicos, atemperados por su mirada triste y plena de dulzura.

No era que la Niña Manuelita nos asustara; era que su persona toda provocaba un sentimiento de respeto y de admiración.

\*  
\*\*

A la niña Manuelita la llamaban sus familiares, y le decíamos sus amigos simplemente *LALA*. Mi amistad con ella la hice al través de mis primos Carlos Luis y Marco Tulio Sáenz, que son sus sobrinos, y llegué a sen-



Lalá

tirme también como miembro de su parentela.

Mis primos y yo no perdíamos oportunidad para visitar la casa de Lalá; como la miel a las moscas nos atraía hacia ella, las cosas lindas que nos contaba; y las golosinas con que nos regalaba; especialmente era fiesta para nosotros cuando nos invitaba a cenar, a las siete de la noche, los ricos frijoles y las sabrosas tortillas que sabían aderezar las manos privilegiadas, en el arte culinario, de la niña Mencha.

! \* \*  
\* \* \*

Fué de las últimas maestras, que en escuela privada, enseñaron por el sistema de la Cartilla; muchos heredianos, profesionales hoy algunos, aprendieron en los banquitos de su escuelita a deletrear el *Todo Fiel Cristiano*.

*Lalá* conocía al dedillo toda la historia gloriosa de nuestra guerra del 56, como hija qué fué del general don Matías Sáenz, valiente soldado en aquella epopeya. Nos describía a Walker como si lo hubiera visto, y las batallas de Santa Rosa, Rivas San Juan como si las hubiera vivido. Muchos pormenores de la vida en campaña de los héroes del 56, y de su regreso a la Patria huyendo de la peste del cólera, nos los refirió *Lalá*, que entre paréntesis, era una agradabilísima conversadora.

—A ver... —nos decía en una de sus tertulias,—fué en la batalla de Santa Rosa o en la de Rivas?... Bue-

no, no me acuerdo bien; lo cierto es que el pelotón de soldados en que figuraba mi padre, se encontraba en un grave aprieto; el parque estaba al terminárseles, y el peligro de ser cercados por los filibusteros era inminente. No había otro recurso de salvación que ir a pedir refuerzos al Estado Mayor. Sobre el hombro de un soldado el Comandante escribió un mensaje y se lo entregó a mi padre: —Matías, vea si puede pasar y entregue esta nota; qué Dios lo acompañe! Mi padre tomó el papel, lo colocó entre sus dientes, y a gatas atravesó entre el certero fuego de los filibusteros. Los refuerzos vinieron y la compañía se salvó. Por esta y otras hazañas, mi padre,—y nos señalaba su retrato colgante en la pared,—recibió el grado de Capitán, que era el que más estimaba, en el propio campo de batalla.

Y los ojos dulces de *Lalá* se iluminaban con llamaradas fulgurantes de orgullo.

—Oigan un milagro,—nos refirió en otra ocasión. Reconstruída la portada de nuestra Iglesia Parroquial, que había sido derruída por el terremoto de San Etanislado, se puso la leyenda que Uds. pueden ver en su frontispicio: *DEO SOLI GLORIA IN COELIS ET PAX IN TERRA*. En la noche anterior a su inauguración se pintó de dorado ese letrero. Y al día siguiente, asómbrense Uds. los soldados heredianos que luchaban contra Walker, supieron en Nicaragua, que su Iglesia amada y venerada, ostentaba escrita en letras de oro esa alabanza a Dios. ¿Quién llevó la noticia? Mi padre decía que eso fué todo un misterio.

Y un día que estaba de humor *Lalá* nos contó este episodio trágico-cómico del regreso de los soldados heredianos a su tierra:

—Oigan muchachos, que divertido resultó a la postre este acontecimiento. Se supo de pronto que la compañía en que figuraba mi padre regresaba a Heredia, y que venían muy cerca de la ciudad. Las esposas, madres, hermanas e hijos, corrieron a encontrarlos en la calle real. Cuando los divisaron, llenos de júbilo se lanzaron a ellos con los brazos abiertos. Pero la alegría se trocó en espanto. Jefes y soldados se llevaban la mano hacia la boca, y hacían un signo negativo a



sus familiares. A las preguntas de sus deudos, repetían el ademán, señalaban con el dedo índice hacia la ciudad de Heredia, y daban a entender con las manos que esperaran. ¿Qué les pasaba a los valientes soldados? Una de las esposas exclamó desesperada: ¡Les cortaron la lengua los filibusteros! La frase se repitió y la noticia corrió como la pólvora; hubo llantos y desmayos. La tropa entró en la ciudad de Heredia seguida de sus acompañantes, y era triste aquel cuadro de tantas esposas, madres, hijos y hermanos sollozantes.

¡Los soldados vienen sin lengua, se les cortaron los filibusteros! Fué el grito de dolor en toda la ciudad. La tropa a marcha forzada se dirigió a la Iglesia y oh milagro de los milagros! de rodillas ante el Altar Mayor, el Jefe rezó una Ave María, y la contestaron todos sus subalternos. Terminado el rezo los soldados corrieron a abrazar a sus familiares y entre risas y lágrimas contaron lo sucedido: para salvarse de la peste del cólera habían hecho promesa a la madre de Dios de no musitar palabra en todo el camino, hasta no llegar a la Iglesia y darle gracias a la Virgen Purísima.

\*  
\*\*

*Lalá* había vivido la azarosa época política de fines del siglo pasado y comienzos del presente, y guardaba en su recuerdo muchas congojas sufridas por su familia. En noviembre de 1889, su casa había sido asaltada por un grupo de fanáticos rodriguistas, que cobraban a su padre don Matías su valiente actitud como Comandante de Plaza de Heredia, de no entregar el cuartel de armas de la ciudad al partido vencedor, sin haber recibido órdenes superiores. Los cobardes atacantes de una familia indefensa,—subrayaba *Lalá*,—ignoraban que un pundonoroso militar no suelta su espa-

da sino por dos razones: porque exhale el último suspiro, o por orden de sus Jefes.

En esa ocasión su madre, doña Joaquina Rojas, fué herida a bala en las dos manos que tenía puestas ante la Virgen, a quien pedía amparo y misericordia. Años después sufrió el dolor de ver salir a su padre para tierra extranjera, exilado con don Juan J. Flores y otros patriotas costarricenses por el Presidente don Rafael Iglesias.

Pero los sufrimientos, las congojas, no hacían otra cosa que templar el espíritu de *Lalá* para la lucha. Por eso fué mujer muy politiquera, enemiga de todas las tiranías, y amante y defensora decidida de la libertad.

En la campaña política de fines del año de 1909, en que se disputaron la Presidencia de la República el Lic. Ricardo Jiménez y don Rafael Yglesias, *Lalá* fué fanática jimenista combatió duramente al Partido Civil que postulaba la candidatura del enemigo de su padre. Sus pequeños amigos, no pudimos menos que reír, una vez, en que después de una acalorada discusión con un civilista, a quien dijo cuatro verdades, se volvió hacia nosotros, y golpeándose las faldas vibrante de coraje exclamó: Lástima que estas enaguas no fueran pantalones!

\*  
\*\*

Pero nada nos entusiasmaba más a mis primos y amí que cuando *Lalá*, para complacernos, abría el gran armario de cedro donde guardaba, como en arca sagrada, las joyas y reliquias familiares. Las sacaba de las finas envolturas en que las conservaba, y nos las iba mostrando contándonos la historia de todas ellas: —Estos fueron los aretes que usó mi madre el día de su boda, y hacía brillar ante nuestros ojos extasiados el oro maciso de los largos pendientes de doña Joaquina; estos prendedores los usó mi madre el día de mi bautizo, y herían

nuestras pupilas el irisado fulgor de las piedras preciosas. Después desarrolló una larga cadena de fuertes eslabones de oro, que medía como vara y media de longitud, nos decía: ¡ésta es la Cadena, de la Felicidad! Muchos novios se han enlazado con ella en sagrado matrimonio, y existe la tradición que quienes la llevan sobre sus hombros el día de su boda serán muy felices en su vida conyugal.

Y poniendo aquel tesoro en mis manos me hizo esta promesa que yo, entonces ingenuo chiquillo tomé a broma, y me hizo sonrojarme: Cuando te casés, te la prestaré, para que seas muy feliz con tu mujer.

\*  
\*\*

En víspera de mi matrimonio, recordé la promesa de *Lalá* y la visité para pedirle prestada la Cadena de la Felicidad. Me recibió con la misma alegría que cuando niño, pero ya no era la mujer vigorosa y llena de energía que yo conocí en mi infancia; su salud quebrantada por los años; sus ojos apagados por la progresiva ceguera; su espíritu entristecido para siempre por la muerte de su hermana Clemencia... Estaba transformada en una viejecita encantadora.

Y me casé en la Iglesia del Carmen, sintiendo el peso de la Cadena de la Felicidad sobre mis hombros.

Terminada la ceremonia nupcial, cuando dando el brazo a mi joven y amada esposa desfilaba por la nave del templo, ¡oh agradable sorpresa vi a *Lalá* arrodillada en un reclinatorio. Comprendí que había venido a poner mi dicha futura en las manos de Dios.

Al pasar cerca de ella, sus ojos sin luz me buscaron, y como precioso regalo de bodas, me sonrió dulcemente, como solía hacerlo en mi infancia. No pude evitar que las lágrimas reventaran en mis ojos...

VÍCTOR MANUEL ELIZONDO

**Ayude al sostenimiento de "La Campana de Cubujuquí," que está al servicio de la colectividad de la Provincia de Heredia**



# La Escuela Normal y las Bellas Letras

El Centro Literario de la Escuela Normal de Costa Rica, considerando la gran importancia de la literatura para el cultivo armónico de la personalidad humana, que constituye el ideal de toda educación, y reconociendo el concepto equivocado sobre la función de los estudios literarios para la educación integral, ha concebido un vasto plan de extensión cultural que de llevarse a feliz término, será de gran provecho no sólo para los propios estudiantes sino para nuestra provincia y para el país en general.

Dudar siquiera que la literatura debe tener un lugar prominente en la educación de todo individuo es desconocer la naturaleza misma del hombre. El ser humano, a través de su evolución, ha acudido al drama, a la poesía, la novela y otros géneros en prosa en busca de instrucción, inspiración y deleite, y no hay razón para pensar que no continuará haciéndolo en el futuro.

Wendel Wilkie nos dice:

—Cuando nos paseamos a través de las edades, cuando ponderamos las enseñanzas de un gran pensador o absorbemos el significado de una gran composición poética, o musical, cuando vimos estas cosas y con ellas medimos nuestro valer, entonces y sólo entonces ingresamos al mundo de los libres.—

Escribe: JORGE ARCE C.

Así, pues, la libertad humana no descansa sólo en estatutos e instituciones, descansa también en el recuerdo y el legado secular de la especie dado a conocer por la literatura.

No pretendemos formar artistas, ya sabemos de sobra que eso es un atributo de Dios y no todos los hombres reciben del cielo la centella divina con que resplandecía la frente de Homero y de Dante, de Cicerón y de Virgilio; pero sí nos proponemos a través de los estudios literarios, fortalecer la cultura, realzar los valores personales que promueven el mejoramiento de la vida humana.

Desde años atrás el Centro Literario de la Escuela Normal realiza sus reuniones nocturnas. Estas conversaciones han sido expuestas por profesores y alumnos. Se ha trabajado con mucho orden y con gran interés. Se tratan asuntos de carácter puramente literario, asuntos históricos, problemas nacionales, relatos. Un conjunto musical formado por estu-

diantes, o bien una poesía, dan mayor importancia al acto. Aprovechando ciertas fiestas tradicionales de la Escuela se organizan concursos artísticos, con excelentes resultados.

Para el presente año el Centro Literario tiene en proyecto ampliar sus labores culturales a toda la provincia. Ex-alumnos, universitarios, maestros y particulares que gusten del arte y que sientan cariño por su pueblo deben colaborar en esta gran campaña.

Los concursos artísticos no serán sólo para estudiantes sino que abarcarán la provincia. Las conferencias estarán a cargo de profesores, alumnos, personalidades del país y de aquellos particulares que lo soliciten. No se podría realizar una labor eficaz sin contar con el órgano que dé a conocer las inquietudes del Centro; por lo tanto es indispensable la publicación de una revista: la Revista Literaria.

Heredia debe distinguirse no sólo por sus escuelas, por sus cultivos, por la limpieza de sus calles y parques, sino por sus hombres que piensan: éstos y no otros son los que hacen inmortales a los pueblos: Homero, Cervantes, Shakespeare, Darío...

Heredia, 20 de abril de 1949.

NOTA:—Aprovechamos la oportunidad para notificar a las personas que deseen colaborar con nosotros dirigirse a la Escuela Normal (Centro Literario.—Apartado 67.)

## LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz

Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica*

*Nuestra labor es y será constructiva*

*Los artículos de colaboración se publicarán con la firma de sus autores.*

*Nos reservamos el derecho a rehusar o aceptar las colaboraciones no solicitadas.*

## ELOGIO DE LA MAESTRA

No es la princesita de los cuentos de hadas o de la leyenda que han forjado los hombres al calor de las viejas tradiciones...

No existen para ella los regios palacios encantados, guardados por cien alabarderos o por mitológicos dragones colosales...

No posee los bosques y los jardines de recreo en que la brisa juega despeinando, las blancas corolas de las margaritas o el ritmo susurrante de una fuente que se desliza entre el multicolor de claveles y geraneos reventones...

No es la enamorada que espera al príncipe galante que

desde lejanas tierras ha de venir, a tender a sus pies el homenaje de su simpatía, como una alfombra de dulce ilusión...

No es siquiera la mujer que se desenvuelve entre el fasto de los salones al compás de los valeses que transportan el espíritu a la región de los ensueños y de las ilusiones...



Es simplemente una maestra...

Algo delicado y fino que pasa desapercibido de la mayoría de los hombres, de los príncipes, de las leyendas...

Es una maestra...

Algo que tiene alma encantada y manos de seda... Algo que es capaz de moldear la arcilla virgen de las mentes infantiles y forjar con ella un pensamiento que volará más tarde hasta confundirse en el imperio de la luz...

Es una ánfora sagrada que se mantiene encendida como el fanal que guía a los navegantes, para mostrar la senda que conduce al Ideal y a la Felicidad...

Es un incendio de oro que satura el ambiente y lo abraza con el brillo esplendoroso de sus llamas, lenguas de fuego, que brindan la oportunidad de penetrar a los recintos en donde se alberga el tesoro de nuestro pensamiento...

Es una antorcha que disipa las tinieblas brumosas que rodean a la mente y prende una llama de fe y de esperanza en el corazón de los pueblos...

Cuando los primeros hombres lograron algunas conquistas que creyeron necesario mantener vivas para las generaciones del porvenir, buscaron a quienes por sus especiales cualidades espirituales y materiales fueran capaces de encausar la mentalidad de los hombres por los mismos derroteros que de antaño, habían conducido a aquellos bravos luchadores a conquistarlos.

Fué así como, dentro de los hogares de aquel entonces, la madre enseñaba a sus hijos los rudimentos de aquella civilización que apenas clareaba...

Eran esas buenas mujeres que saben sacrificarse en cualquier instante, las que se consagraban a moldear la mente de sus hijos y a desenvolver el espíritu creador de las viejas

generaciones. . . Fueron ellas las primeras maestras...

Al correr de los tiempos las cosas han cambiado. A la madre la remplazó la maestra, y cuando se abre una escuela, es una mujer, suave, fina, humilde, delicada como las florecillas de los campos, la que a ella llega y se queda, como un guardián de aquel pebetero en que arde la luz que está gestando un espléndido porvenir. .

La maestra es un faro. Se levanta sobre un pedestal de granito. Desafía los embates de las fuertes tempestades y se mantiene enhiesta, como las rocas solitarias en las costas abruptas. . . Su destino es mantener encendidas las luces del espíritu y no es una tempestad cualquiera la que venga a extinguirla. . .

Es cumbre que se mantiene muy alto, tan alto, que puede la tormenta de la vida pasar a su lado, puede envolverla el torbellino de cieno que levantan las almas ruines y cobardes, podrá derramarse a su lado toda la maldad de los hombres, pero allí continuará siendo cumbre coronada con aurora de oro, seguirá siendo brillante, por que es diamante que no opaca con el cieno su brillo; seguirá siendo estrella; porque es inmaterial y al espíritu sólo podrá vencerlo el propio espíritu. . .

Es sublime porque es capaz de llegar hasta el máximo sacrificio, si con ello logra mantener viva la idea que bulle en su corazón...

Es humilde porque es grande. Nunca las cosas humildes y sencillas han sido pequeñas: El Divino Maestro, Jesús de Galilea fué humilde y fué sencillo, pero no por eso dejó de levantar el más grande e impercedero de los imperios: el del amor para los hombres y para las cosas.

Francisco de Asís fué sencillo y humilde porque tenía en sus manos una alta función

que llenar. Los grandes maestros han sido sencillos y humildes, se han levantado del polvo del sendero y han llegado a ser estrellas que marcan un camino a seguir.

La maestra es luz porque tiene en sus manos la idea creadora que es llave que abre las puertas del mañana. . .

La maestra es cariñosa, amable y buena. . .

Ella conoce bien que el amor es mago que triunfa y que vence en los más arduos combates. . . Sabe que la amabilidad es cadena que ata el corazón y lo transforma. Sabe que la bondad es dardo que penetra en el corazón y que la herida que produce se transforma en rosas delicadas que en los campos de lucha perfuman el camino que conduce a la gloria y al triunfo. . .

La maestra es algo que tiene en su ser, mucho de superior, mucho de Dios. . .

Maestra: suave y delicada, humilde y sencilla, bondadosa y pura, noble y grande, fuerte y valerosa, estrella y sol: ante el pedestal en que te levantas, ante la luz que brota como un conjuro misterioso de tus manos delicadas, ante la cumbre que forja tu imperio, he venido a ofrendarte el canto que brota de mi corazón, he venido a dejarte los pétalos de mi admiración; la plegaria que he tomado de los campos en flor. . .

He venido a contemplar como tu luz innunda el orbe y forja sobre él, una corona de grandeza. . . He venido a beber en las fuentes que te circundan la luz que se esparce de tu pensamiento como un milagro que obra una transformación en el corazón de los hombres y de los pueblos. . .

Maestra: que desde tu pedestal sigas siendo llama que ilumina el camino del porvenir. . .

*Oscar Andrés.*